

La afinidad anatólica de la lengua etrusca: trayectoria de una hipótesis

ROBERTO LÓPEZ MONTERO
Instituto de Filología Clásica y Oriental "San Justino"
rlopezcampillomontero@hotmail.com

RESUMEN: En este artículo consideramos la línea seguida por algunos lingüistas que han relacionado el etrusco con las lenguas anatólicas indoeuropeas. Queremos destacar, sin desestimar las dificultades, los elementos en los que basan sus hipótesis. Aunque las similitudes encontradas podrían ser explicadas por otras categorías, creemos que es sugerente presentar una visión de conjunto de esta vieja, pero interesante hipótesis.

Palabras clave: Etrusco, anatólico, hitita, afinidad lingüística.

ABSTRACT: In this paper we consider the line followed by some linguists that relate Etruscan with Anatolian languages. We want to highlight, without underestimating the difficulties, the elements that support their theories. Although these similarities could be explained by other linguistic categories, we believe it is suggestive to have an overall view of this old but current hypothesis.

Keywords: Etruscan, Anatolian, Hittite, linguistic affinity.

0. INTRODUCCIÓN

No es baladí recoger en un artículo la trayectoria, sin duda científica, que ha tratado de relacionar la lengua etrusca con el grupo indoeuropeo (IE) anatólico. La cuestión ha hecho correr muchos ríos de tinta y hasta el día de hoy sigue suscitando no sólo un enorme interés sino incluso una nueva profusión de estudios que la apoyan. Nosotros, con la presentación de este trabajo, no queremos decantarnos por esta opción, es decir, la que relaciona genéticamente el etrusco con las lenguas anatólicas, sino sólo presentar, a modo de síntesis, la trayectoria de esta hipótesis que, como tal, debe de reclamar la atención de los lingüistas. En el fondo, presentamos la historia de la indoeuropeidad del etrusco, enfrentada, casi irremediablemente, con la de la autoctonía del mismo. La escuela italiana, con Pallottino a la cabeza, es partidaria de esta última opción. El presente artículo quiere reconocer el esfuerzo científico de los principales autores que se han decantado por esta hipótesis indoeuropea, no siempre exenta de dificultades.

Es cosa sabida que la cuestión arranca desde la Antigüedad. Son muchos los autores clásicos que relacionan Etruria con los lidios. De hecho, no existe punto de comparación entre el número de autores partidarios del origen oriental de los etruscos con el de los partidarios de la autoctonía. Prácticamente Dioniso de Halicarnaso¹ es el único que se atreve a desligar de los etruscos la idea de las

¹ DION. HAL. I, 26-30.

migraciones orientales. El resto de autores manifiesta, sin complejos, este origen oriental, y más concretamente, lidio. Es obligado transcribir la cita de Herodoto, pórtico de toda esta hipótesis²:

En tiempos del rey Atis, hijo de Manes, se produjo en toda Lidia una extrema carestía de víveres [...] Pero como la calamidad no amainaba, antes al contrario se recrudecía más y más, su rey acabó por dividir en dos grupos a todos los lidios y designó por sorteo a uno para que permaneciera en el país y a otro para que saliera de él; el rey, en persona, se puso al frente del grupo al que le tocó permanecer allí, mientras que al frente del que debía emigrar puso a su propio hijo, cuyo nombre era Tirreno. Aquellos a quienes les tocó salir del país bajaron hasta Esmirna, se procuraron navíos en los que embarcaron todos los bienes muebles que les eran útiles y se hicieron a la mar en busca de medios de vida y de una tierra hasta que, después de haber pasado de largo muchos pueblos, arribaron al país de los umbros, en donde fundaron ciudades que siguen habitando hasta la fecha. Ahora bien, cambiaron su nombre de lidios por el del hijo del rey que los había acaudillado; en su honor tomaron su nombre y pasaron a llamarse tirrenos.

Esta posición es seguida, entre otros muchos, por Virgilio. En su *Eneida*, efectivamente, encontramos numerosos lugares donde llama lidios a los etruscos, apuntando a un común origen (Aen. II, 780; VIII, 473, 479; IX, 11; X, 155, 199; XI, 759), como han señalado algunos (Montenegro, 1949: 275). Aparte de Virgilio, son partidarios de esta tradición, entre otros, Diodoro Sículo, Estrabón, Plutarco, Catulo, Horacio, Ovidio, Cicerón, Velejo Patérculo, Valerio Máximo, Plinio el Viejo, Séneca, Tito Livio o Tácito que, en mayor o menor medida, no hacen sino adherirse a los autores precedentes (Pittau 1997: 20). No entramos aquí en el valor histórico de estas fuentes antiguas, denostadas por algunos y apreciadas por otros (Pallottino, 1984: 93).

Esta hipótesis oriental no sólo tuvo repercusión en la Antigüedad, sino que ha sido retomada con gran interés en el siglo XX. Son muchos los lingüistas que la han seguido y que, en buena lógica, han querido ver en el etrusco una lengua de las mismas características que aquellas que se hablaban en el lugar desde donde, al parecer, arribaron hasta las costas itálicas.

1. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El primer autor al que tenemos que hacer referencia es Alfredo Trombetti. Tiene el mérito de haber publicado en 1928 la primera gramática moderna de lengua etrusca (Trombetti, 1928), de gran influencia posterior aunque hoy esté ampliamente superada. La obra está estructurada en cuatro partes. La primera es lo que él llama *grammatica*, donde trata la fonética (*suoni*), la morfología nominal (*il nome e la declinazione nominale*), la morfología pronominal (*i pronomi*), así como el verbo, los numerales y los sufijos nominales. La segunda parte la dedica a lo que denomina *testi con commento*, donde analiza las inscripciones clásicas: la momia de Zagreb, el texto de Capua, el cipo de Perugia y otras de menor extensión. La tercera parte es un intento de traducción interlineal de algunas inscripciones, especialmente de la columna VI del texto de la momia de Zagreb. Cierra su obra con un léxico etrusco-italiano.

Trombetti afirma que el etrusco tiene “parentesco de primer grado” con las lenguas de Asia Menor, incluido el hitita, y de “segundo grado” con el indoeuropeo. Este autor relaciona, así pues, al etrusco con el licio, el lidio, el cario y el hitita y reconoce cierta semejanza con el indoeuropeo. Parece que la filiación IE del hitita y de estas lenguas es sólo sugerida tímidamente por Trombetti. Un poco más adelante, sin embargo, afirma que la comparación de textos lidios y etruscos contemporáneos impide retener la migración etrusca desde Asia Menor en la época que señala Herodoto, aunque pudo darse en un remoto origen (Trombetti, 1928: vi). Siguiendo a Hrozny, por otro lado (y esto es lo que nos interesa subrayar) coincide con este filólogo en asegurar que existen numerosos elementos comunes entre el etrusco y el hitita (que él llama *hetheo*). Trombetti se apoya en la toponimia, especialmente en los nombres de lugar en *-sa* (Trombetti, 1928: vii), y en la antroponimia,

² Her. I, 94; trad. C. Schrader, *Historia I-II*, BCG 3 (Madrid 1977), págs. 169-170.

con especial interés en el nombre etrusco de Tarquinio, que el presente autor interpreta a partir de la raíz hitita *tarch-* ‘ser fuerte’ (Trombetti, 1928: vii).

A lo largo de la descripción de la gramática, Trombetti suele resaltar algunos datos que le parecen semejantes entre el etrusco y las lenguas asiánicas y caucásicas. Es especialmente significativo el elenco de coincidencias en la morfología casual, donde es muy explícito a la hora de afirmar los parecidos. Así, para Trombetti la desinencia *-e* de los *praenomina* etruscos *seθre*, *aule* o *marce* corresponderían a la desinencia de los vocativos latinos de la declinación temática *o*, incluso, a la desinencia de nominativo de los pronombres *iste*, *ille* e *ipse* (Trombetti, 1928: 13). Mayor semejanza, si cabe, encuentra en el sufijo *-s / -ś* de los gentilicios y teónimos etruscos como *aleθna-s*, *velχa-s* o *seθlan-s*, sufijo que relaciona con la des. IE **-s* de animados y, especialmente, con la que aparece en hitita y en lidio con las mismas características (Trombetti, 1928: 14). No duda en afirmar la relación entre la desinencia de locativo etrusca *-θ(i)*, *-t(i)* con la correspondiente griega *-θι* o *-τι* en términos como *πόθι*, *ὄκοθι*, *αὔτι* o *πρωτί*, desinencias que aparecen también en sánscrito *prati* o hitita *eti* (Trombetti, 1928: 16). También establece la misma correspondencia entre la desinencia etrusca de genitivo en silbante *-s* con la propia IE **-s*. En cuanto a la desinencia etrusca de genitivo en *-l*, Trombetti la relaciona con el sufijo latino *-li-s* (*qualis*, *talis*, *natalis*), así como con la que aparece en hitita en los pronombres *ammel*, *toel*, *anzel* o *sumel*, y en lidio en sustantivos como **manel* ‘de Mane’, de donde deriva el adjetivo *manelis* (Trombetti 1928: 18).

En la declinación pronominal Trombetti se explaya en ofrecer las coincidencias del etrusco con las lenguas que él llama, por un lado, indoeuropeas, y, por otro, anatolias. A modo de ejemplo, relaciona el etrusco *ca* ‘este’ con hitita *ka*, *kas*; georg. *akha* o gr. *καί-θι*; etr. *cal*, genitivo de ‘este’ con hit. *kel*; o etr. *e-ca*, variante del demostrativo, con osco *e-ka* ‘esta’. De la misma forma actúa con el demostrativo etrusco *ta* ‘este’, que relaciona con el hitita *ta*, *tas*; o el acusativo de la misma forma *tn*, del que encuentra paralelos en hitita *tan*, gr. *τήν* (Trombetti, 1928: 25). La forma *ikam*, interpretada como el nominativo del pronombre de primera persona del singular³, le lleva a afirmar que el etrusco pertenece a la familia indoeuropea. Según Trombetti es imposible que semejante palabra constituya en sí misma un préstamo. Además, en ninguna otra lengua la forma de este pronombre estaría más cercana al IE como en etrusco (Trombetti, 1928: 26).

Acierta plenamente cuando le da un valor de perfecto a la desinencia verbal *-ce*, a la que no duda en poner en relación con lenguas IE. Así, el perfecto etrusco *tece* ‘puso’, lo hace coincidir con el gr. *θήκε* o toc. *taka*.

El análisis de los numerales es aún muy precario. De hecho, yerra en alguna ocasión a la hora de asignar el valor numérico. Para Trombetti, la serie de los ocho primeros numerales es la siguiente: *max* = 1, *zal* = 2, *ci* = 3, *śa* = 4, *θu* = 5, *huθ* = 6, *semφ* = 7 y *cezp* = 8 (Trombetti, 1928: 42). Esta asignación depende, así nos lo parece, del deseo del autor de encontrar correspondencias. La equivalencia entre *max* = 1 está forzada por la relación que establece entre IE **sem-* y etr. **smax*, no atestiguado en etrusco. Hoy en día está comprobado que la unidad en etrusco es *θu* y que *max* corresponde al cinco⁴. Las comparaciones que hace del resto de numerales son muy variopintas, ya que incluye todo tipo de lenguas. No se resiste a afirmar que etr. *semφ* está relacionado con el 7 IE. Se sirve del adverbio *certo* para tal aseveración (Trombetti, 1928: 41-42).

³ Hay que tener en cuenta que la forma *ikam* es un hápax en etrusco y que aparece en la inscripción Fa 0.4, es decir, en un área de convivencia lingüística etrusco-falisca. Esta inscripción, además, presenta muchas dificultades de interpretación (cf. Pfiffig, 1969: 104). La forma del pronombre de 1ª persona del singular es siempre *mi*, como se puede comprobar en numerosos textos.

⁴ Los últimos estudios, avalados por estudios ya cimentados, apuntan a que la serie de numerales en etrusco es como sigue: *θu* = 1, *zal* = 2; *ci* = 3; *śa* (o *huθ*) = 4, *max* = 5; *huθ* (o *śa*) = 6; *semφ* = 7; *cezp* = 8; *nurφ* = 9 y *śar* = 10. Puede verse Caffarello (1975: 109-110) o Wallace (2008: 54-56).

En estos rasgos es donde se apoya Trombetti para relacionar el etrusco con el IE y, por supuesto, con el hitita y lenguas relacionadas. No insertamos las relaciones que establece también en los sufijos etruscos, sobre todo porque la interpretación de muchos de ellos ha cambiado sustancialmente con el tiempo. Sus afirmaciones, en fin, son valientes y algunas de ellas siguen siendo tomadas en cuenta hoy por los autores indoeuropeístas.

2. V. I. GEORGIEV

La tesis de base de este filólogo es que el etrusco está estrechamente emparentado con el hitita. Así lo afirma en sus numerosísimas publicaciones⁵. A pesar de sus enconados enfrentamientos con etruscólogos de la escuela italiana (Georgiev, 1979: 11-12), ha sido citado después por filólogos acreditados como Adrados. Utiliza un método que él llama morfológico (Georgiev, 1979: 18), basado en la comparación sistemática de la morfología del etrusco con la morfología del hitita. Según este autor, las coincidencias obtenidas basadas en las correspondencias gramaticales ofrecen el camino para obtener la afinidad lingüística de la lengua etrusca. Hasta tal punto le parecen semejantes ambas lenguas, que llega a afirmar que “queste due lingue sono strattamente apparentate: si tratta di due dialetti (orientale e occidentale) d’una stessa lingua” (Georgiev, 1979: 23). Insertamos a continuación los elementos que nos parecen más significativos en este sentido, dejando de lado apreciaciones, a nuestro parecer, menos consistentes.

Para este autor, la fonética etrusca no es más que la evolución del ulterior del sistema fonológico hitita (Georgiev, 1979: 38). En etr. existen sólo las vocales *a*, *e*, *i*, *u*, que son las mismas vocales del hitita. En esta lengua tampoco existe la vocal *o*. El resto de coincidencias fonológicas las califica Georgiev de probables.

Así, reparte la morfología nominal etrusca en cinco declinaciones, es decir, en sustantivos que acaban en *-a*, *-i*, *-ai*, *-u* y en consonante en el caso nominativo. Cada una de estas terminaciones posee un genitivo en silbante, es decir: *-as*, *-is*, *-aias*, *-us* y *-as* respectivamente. Todo ello lo hace coincidir con los nominativos hititas *-as*, *-is*, *-ais*, *-us* y temas en consonante (Georgiev, 1979: 22). Hay que advertir, sin embargo, que este sistema hoy no puede aceptarse. Georgiev admite un dativo en etrusco en *-a*, reflejado como *-ia* en los temas que él llama en *-i* y otro en *-va* en los temas que, siempre según su teoría, terminarían en *-u*. Hoy en día el dativo tiende a ser sustituido por lo que se llama pertinentivo (Wallace, 2008: 47; Rix, 2000: 211) y la desinencia *-va* no es más que una terminación de nominativo/acusativo del plural al lado de otras como *-cva* o *-χva* (Agostiniani, 1993: 34-36; Adiego, 2006: 1-3; Wallace, 2008: 49). Estas referencias últimas, en honor a la verdad, deben conducir la teoría de Georgiev a una forzosa revisión.

En la morfología pronominal Georgiev se hace fuerte. Es difícil, en este caso, no ver semejanzas entre el etrusco y el hitita. De hecho, éste es uno de los puntos donde los autores indoeuropeístas se apoyan para ligar el etrusco al IE (por ejemplo, Adrados, 1989: 375). Así, según Georgiev, el etrusco *mi* (1ª pers. sg.) se relaciona con el hitita *ammuk*; los etruscos *ca* (nom.), *c(e)n* (ac.), *c(e)l* (gen.), *clθi* (instr.), formas del pronombre demostrativo, se relacionan, respectivamente, con los hititas *kaas*, *kuun*, *ke(e)l* y *keeti* (Georgiev, 1979: 22-23, 49-50).

Son también interesantes las apreciaciones que hace de la des. IE **-s*, hit. *-s*. Georgiev es de la opinión de que **-s* de nominativo IE ha caído en etrusco, conservándose sólo en muy pocas palabras⁶ (Georgiev, 1979: 41-42). Para este autor la desinencia etrusca de genitivo no es más que *-as*,

⁵ Citamos únicamente Georgiev (1962, 1963, 1967a, 1967b, 1974) y, sobre todo, Georgiev (1979) entre otras.

⁶ De todas formas, la desinencia *-s* del nominativo en etrusco es tan escasa que puede explicarse mediante la categoría de préstamo morfológico.

justo la que equivale al hitita *-as*. También explica por categorías anatolias la desinencia *-l* del genitivo etrusco. Distingue entre *-(e)l*, que equivaldría al hitita *-(e)l* y que considera como la verdadera desinencia de genitivo, y *-al*, que denomina sufijo posesivo. La primera desinencia aparecería en términos como *cel*, genitivo de *ca* (hit. *keel*) o *mexl* (genitivo de *mex*) y la segunda en antropónimos como *larθ-al*. En todo caso, la desinencia *-al* estaría relacionada con el lidio (Georgiev, 1979: 45, cf. también Gérard, 2005: 84-85). Apunta también que la desinencia de acusativo **-m* se conserva bien en la declinación pronominal, como se puede ver en las formas etruscas del demostrativo (por ejemplo *ecan*, *itun*, *itan* o *cn*). La desinencia de locativo etrusco *-θi* o *-ti*, presente en términos como *śuθi-ti* o *mutnia-θi* encuentra paralelismo, según este autor, en los términos hititas *api-ti* ('en la fosa') o *irha-tti* ('en la fila').

Refiere igualmente semejanzas de léxico, aunque en estas lides, dados los conocimientos actuales, no resulta tan convincente (Georgiev, 1979: 70-78). Llega a reconstruir el cuneiforme hitita *dumu-as* como **klan-as* ('hijo') a partir de la palabra etrusca que posee tal significado (*clan*). La verdad es que desconocemos la raíz hitita para 'hijo', que se nos ha conservado camuflada únicamente bajo el sumerograma *dumu*.

Las equivalencias de los sufijos en la derivación nominal constituyen otro de los puntos fuertes en la relación entre el etrusco y el hitita según este autor. Hacemos a continuación un breve elenco (puede verse más ampliado en Georgiev, 1979: 53-57). Para este filólogo, los sufijos etruscos *-i* y *-ai*, que convierten el masculino de los antropónimos en femenino son los mismos que aparecen en hitita como *-i* y *-(a)ai*. Estos sufijos, sin embargo, han sido considerados por otros lingüistas como propiamente etruscos, hasta tal punto que han sido vistos como préstamos etruscos en lenguas IE como el *prenestino* (Jiménez Zamudio, 1997: 68-69). El sufijo etrusco *-aθ*, que sirve para formar *nomina agentis*, es idéntico, según este autor, al que aparece en hitita como *-att*. Lo mismo dice del sufijo etrusco *-na*, muy propio de la formación de nombres gentilicios. La equivalencia la encuentra con el hit. *-(n)na*. También encuentra equivalencias en los sufijos etrusco *-za* (diminutivo), *-zi* (adverbio numeral) y en el infijo durativo *-an-*, cuyas correspondencias son, respectivamente, los sufijos hititas *-anza*, *-anki* y *-a(n)ni-*.

Todas estas aproximaciones le llevan a concluir que el etrusco deriva de un dialecto hitita occidental. Tanto el hitita cuneiforme como el etrusco descenderían de un antepasado común, el protohitita, que Georgiev data en torno al siglo XX a. C. El etrusco no sería más que la evolución de este hitita occidental, conservado en Troya en el 1200 a. C. y plasmado en las inscripciones de la península itálica a partir del siglo VII a. C.

3. F. R. ADRADOS

Antes de pasar a la figura de F. R. Adrados, conviene hacer unas breves referencias a otros dos autores que relacionan el etrusco con el IE. Estos lingüistas no hablan de una ascendencia anatolia de la lengua etrusca, sino que lo relacionan con otras lenguas IE. El primero de ellos es M. Pittau que, en sus numerosas publicaciones, relaciona el etrusco con el latín (por ejemplo Pittau, 1997: 28-33). El segundo es A. Morandi, quien lo hace, a su vez, con el griego (Morandi, 1984). En realidad, son continuadores del método etimológico⁷, ampliamente superado hoy. Su valor estriba, sin embargo, en que muchas de las conclusiones a las que llegan coinciden con las de los autores que piensan que el etrusco es anatolio. A pesar de que haya variación a la hora de relacionar el etrusco, las claves IE son las mismas. Steinbauer es otro de los autores que ha colocado el etrusco

⁷ El método etimológico relaciona dos términos en función de su semejanza fónica. Así, un término etrusco del que se desconoce su significado puede interpretarse a partir de étimos más o menos parecidos. La elección de la lengua con la que se compara, aunque quede justificada, condiciona los resultados.

en ámbito anatolio, especialmente relacionándolo con el lidio. Se dedica, sobre todo, al léxico, no tanto a la morfología (Steinbauer, 1999: 387 y ss.) y no se detiene en la evolución del IE.

Nos ocupamos ahora de uno de los autores que más han abogado por la hipótesis anatolia del etrusco: el español F. R. Adrados. Son tres las publicaciones donde analiza esta perspectiva (Adrados, 1989, 1997 y 2005). Nos centramos, sobre todo, en la primera y la última. Señalamos los rasgos más importantes. Para un elenco completo remitimos a la lectura de dichos artículos.

Adrados sabe reconocer que las conclusiones de Georgiev fueron precipitadas, lo que contribuyó a desacreditar la hipótesis IE del etrusco (Adrados, 1989: 364, 2005: 47). La tesis de base de este autor es, como es sabido, la evolución del IE en varias fases. En Asia Menor se ha conservado la fase monotemática o IE II, que carece de oposición género masculino / femenino o de grados de comparación en el adjetivo, entre otras cosas. “El etrusco –dice– es una lengua intermedia entre el IE no flexional (IE I) y el flexional del tipo más antiguo, a saber, el tipo monotemático que llamamos IE II” (Adrados, 2005: 51).

El filólogo español compara los rasgos de ese IE arcaico con el etrusco. En su último artículo distingue cuatro categorías donde establece las correspondencias etrusco-anatolias (Adrados, 2005: 53-55; puede verse también 1989: 368-379). En primer lugar se detiene en la indefinición en la flexión nominal. Para Adrados, tanto en etrusco como en IE arcaico se da una indefinición en el número (singular = plural). El caso nominativo es igual al acusativo, del mismo modo que el nominativo es igual al genitivo. Estas afirmaciones son acompañadas de ejemplos tanto de lenguas anatolias como del etrusco. No negamos el valor de algunos ejemplos etruscos, como el término *avil* ‘año’, que carece muy frecuentemente de marca de plural en las inscripciones funerarias. Sin embargo, fuera de este ejemplo, el etrusco conoce el par *-r/-cva* como desinencias de plural ampliamente atestiguadas⁸. Por otro lado, el término *clan* es siempre singular en las inscripciones (frente a *clen-ar*), nunca plural como quiere Adrados. El nominativo casi nunca es, en etrusco, igual al genitivo. De hecho, sólo en antropónimos y en términos muy contados vemos un nominativo igual al genitivo *-s*. Además, al lado de nominativos con *-s* aparecen los mismos nominativos sin esta desinencia.

Adrados afirma que la flexión nominal etrusca es de tipo IE (Adrados, 1989: 372-376; 2005: 53). Así, según este autor, el etrusco posee nom. *-s* < **-s*, ac. *-n(i)* < **-m*, gen. *-s* < **-(e/o)s* y *-l*, desinencia que, sea IE o no, coincide con las lenguas anatolias; dat. *-si* < **-s-i*, loc. *-t(i)* y desinencia de nominativo plural *-i* (*tai, cai*) < **-i*. Restos de la declinación heteróclita IE del tipo *-ø / -n* la ve en los términos *puia/puian* ‘esposa’. Reconoce también la oposición entre género animado e inanimado, que en anatolio sería arcaísmo. Resalta, igualmente, las coincidencias, esta vez léxicas, de la declinación pronominal. En efecto, tanto en los pronombres personales como en los demostrativos existe una amplia coincidencia entre el etrusco y el anatolio, y no sólo desde el punto de vista lexemático, sino también morfológico (etr. *mi/mini, ica/eca, ita/eta*). Añade, por otro lado, que muchos sufijos adjetivos y partículas son claramente IE, como la enclítica etrusco *-c* o el adverbio *θui* ‘aquí’.

También en el verbo ve rasgos IE arcaicos. El verbo etrusco, según Adrados, además de ser monotemático, como en anatolio, en ocasiones no presente distinción con el nombre (*mulu*). Tiene una forma idéntica para singular y plural, pero una desinencia de 3ª singular de la raíz pura o de la raíz + *-a*, así como una 2ª de imperativo de la raíz pura o de la raíz + *-t(i)*, lo que es claramente IE. Hay que tener en cuenta que la desinencia verbal *-θ* ha sido interpretada modernamente como de aspecto imperfectivo que se reparte no sólo en el imperativo (Wylin, 2000: 154-257).

En síntesis, Adrados ve en el etrusco un conjunto de características que coinciden con las conservadas en el IE de Asia Menor, es decir, con el IE anatolio o IE II, no con el IE III o tradicional.

⁸ En concreto, *-r* para los sustantivos animados y *-(c)va* para los inanimados. La distribución de ambas desinencias, sin embargo, no está exenta de excepciones (p. e., *tular* ‘piedras’).

Rechaza que el etrusco, sin embargo, sea un dialecto hitita. A pesar de algunas de sus aportaciones hayan sido superadas, creemos que muchas de ellas merecen atención. De hecho, algunos autores no indoeuropeístas han sabido reconocer rasgos IE en el etrusco, aunque explicados no por ascendencia minorasiática, sino por préstamos. Recapitulemos.

4. VALORACIÓN RECAPITULATIVA

Hemos repasado la trayectoria científica de tres autores en lo que al etrusco y al anatolio se refiere. Advertimos al principio de que la presentación de este artículo no conllevaba adoptar por nuestra parte sus teorías. Ahora bien, eso no debe de implicar forzosamente una actitud de silencio en sus aportaciones, sobre todo porque algunas de ellas son muy sugerentes.

Muchas de estas hipótesis, como no puede ser de otra forma en etrusco, están ya superadas y, a veces, son erróneas, emanadas de interpretaciones antiguas o simplemente de análisis poco afortunados. Pero otras se han venido repitiendo en la trayectoria de esta hipótesis y, en honor a la verdad, tienen escasa contestación por parte de autores auctoconistas. Podemos señalar, a modo de síntesis, algunas de estas isoglosas en que coinciden estos autores y que sitúan en el ámbito minorasiático anatolio:

- La desinencia etrusca *-s* de nominativo coincide con **-s* IE. Puede explicarse por ser antiguo o por innovación, pero dicho rasgo es IE, como han sabido reconocer otros autores.
- Las desinencias etruscas *-s/-l* de genitivo se relacionan con las del IE. La desinencia *-l* se pone en relación con el genitivo lidio.
- La desinencia de locativo etrusco *-θi* y variantes se pone en parangón con la correspondiente griega o hitita.
- La declinación pronominal de los demostrativos y de los personales se relaciona con la IE desde el punto de vista lexemático y morfológico. Las formas etruscas *mi/mini*, *ical/eca*, *ita/eta* o *c(e)n/tn* son las mismas, según estos autores, que las que aparecen en anatolio. Adrados amplía las coincidencias a los sufijos de los adjetivos y a algunas partículas.
- Coinciden también en señalar como comunes al etrusco y al anatolio algunos elementos de derivación, tales como los sufijos *-na* o *-aθ*.
- La desinencia *-ce* del perfecto en etrusco también es vista por estos autores como un rasgo IE.

Éstos son los elementos en que coinciden Trombetti, Georgiev y Adrados. Cada uno de ellos añade aún más y amplía los rasgos IE del etrusco. Son elementos que afectan a la flexión nominal, pronominal y verbal. Como hemos venido repasando, para estos autores, tales categorías implican una ascendencia anatolia del etrusco y, por tanto, IE. En Trombetti dicha ascendencia aún no está clara, pero para Georgiev el etrusco no sería más que un dialecto hitita y para Adrados una lengua anatolia entre el protoindoeuropeo y el indoeuropeo que él llama II.

La escuela italiana ha sabido, como hemos adelantado, reconocer rasgos IE en el etrusco. Pallottino reconoce algunos de los elementos que nosotros acabamos de nombrar pero los tilda de *confronti singoli*, es decir, de hechos puntuales que dejan sin explicar todo lo que no se puede adscribir al IE (Pallottino, 1984: 496). Es curioso observar que las explicaciones de Pallottino en dichas isoglosas no son, al menos desde nuestro punto de vista, convincentes. Esto ocurre, así nos parece, a la hora de explicar las desinencias del genitivo etrusco.

Por otro lado, sin embargo, los autores indoeuropeístas descuidan un aspecto que es capital, como es el análisis del léxico. Pallottino dice que la mayoría de los términos etruscos, que además expresan nociones elementales, no se pueden explicar por etimologías IE o de otras lenguas, por lo

que se puede hablar de un fondo léxico aislado (Pallottino, 1984: 499). De nuevo es el léxico el factor que impide encajar la pieza en su lugar.

Los términos de parentesco, hecha excepción de los contruidos con lenguaje infantil, y los numerales no parecen ser IE. Ha habido intentos, como bien señala Adrados (Adrados, 2005: 50) de explicar mediante parámetros IE la serie de numerales etruscos. Sin embargo, es muy comprensible dudar de las hipótesis que en este sentido se aducen. En algunos casos son tan forzadas que no extraña la ausencia absoluta de seguidores (por ejemplo en Pittau, 2000: 69-79). Los términos de parentesco como *clan* ‘hijo’, *seχ* ‘hija’, *ruva* ‘hermano’ así como el sustrato social que se origina a partir del estudio dichos términos parecen, en efecto, no ser IE⁹.

En síntesis, los datos son interpretados de diferente manera. Lo que nosotros queremos manifestar es que los elementos IE del etrusco, al menos los señalados en la lista anterior, no pueden ser silenciados por ningún lingüista serio. Para algunos son suficientes para adscribir el etrusco al grupo de lenguas IE, sean arcaicas o no; para otros son ejemplos puntuales, préstamos, hasta tal punto que no explican el resto de elementos etruscos que no encajan en los parámetros IE. La cuestión pasa por cómo interpretar entonces estos datos. El primer paso es el de reconocer la huella del IE en el etrusco y no silenciar lo que es obvio, además de reconocer la línea científica de autores de reconocido peso en estas lides. Los datos son tan evidentes que algunos lingüistas han llegado a afirmar la indoeuropeidad de la lengua etrusca, concretamente situándolo en el ámbito anatolio. Quedan, sin embargo, muchas cosas sin explicar, como es el léxico (Villar, 1996: 408-409) y otras categorías morfológicas ajenas al IE que impedirían una asignación automática. Estamos, como en la cuestión del origen, en terrenos de difícil solución. La constatación de tales isoglosas, sean de la naturaleza que sean, constituye, en fin, un intento satisfactorio que, aunque no explica la totalidad del problema, debe ser reconocido por su seriedad científica.

BIBLIOGRAFÍA

- ADIEGO, X. I. (2006), “Observaciones sobre la formación del plural en etrusco”, G. del Olmo Lete, (ed.): *Šapal tibnim mû illakû. Studies presented to Joaquín Sanmartín on the occasion of his 65th birthday*, Barcelona, 1-13.
- ADRADOS, F. R. (1989), “Etruscan as an IE Anatolian (but not hittite) language”, en *Journal of Indoeuropean Studies*, 17, 363-383.
- (1997), “More on Etruscan as an IE-Anatolian Language”, en *Historische Sprachforschung*, 107, 54-76.
- (2005), “El etrusco como indoeuropeo anatolio: viejos y nuevos argumentos”, en *Emerita*, 73/1, 45-56.
- AGOSTINIANI, L. (1993), “La considerazione tipologica nello studio dell’etrusco”, en *Incontri Linguistici*, 16, 23-44.
- GEORGIEV, V. I. (1962), *Hethitisch und Etruskisch. Die hethitische Herkunft der etruskischen Sprache*. Sofia.
- (1963), “Etruskisch ist Späthethitisch”, en *Die Sprache*, 10, 159-176.
- (1967a), “Hethitisch, Lydisch, Etruskisch”, en *Linguistique Balkanique*, 11/2, 5-20.
- (1967b), “Die hethitische Herkunft der etruskischen Morfologie”, en *Studi micenei ed egeo-anatolici*, 4, 55-91.
- (1974), “Etruskisch und Hethitisch”, en *Linguistique Balkanique*, 17, 5-40.
- (1979), *La lingua e l’origine degli Etruschi*, Roma, Editrice Nagard.

⁹ Sobre el parentesco etrusco puede verse, últimamente, López Montero (2009).

- GÉRARD, R. (2005), *Phonétique et morphologie de la langue lydienne*, Louvain-la-Neuve, Peeters.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R. (1997), “Reflexión sobre los nominativos fem. del sg. en -ai de la necrópolis de Preneste”, B. García Hernández (ed.): *Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina* (Universidad Autónoma de Madrid, 14-18 de abril de 1997), Madrid, 65-74.
- LÓPEZ MONTERO, R. (2009), “Consideraciones en torno a los términos etruscos *papa* y *teta* y sus relaciones isonómicas con el latín”, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 29/2, 21-34.
- MONTENEGRO DUQUE, A. (1949), *La onomástica de Virgilio y la Antigüedad Preitálica*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MORANDI, A. (1984), *Le ascendenze indoeuropee nella lingua etrusca* I-II, Roma, Gruppo Archeologico Romano.
- PALLOTTINO, M. (1984 [1942]), *Etruscologia*, Milano, Hoepli editore.
- PIFFIG, A. J. (1969), *Die etruskische Sprache*, Graz, Akademische Druck – u. Verlagsanstalt.
- PITTAU, M. (1990), *Testi etruschi tradotti e commentati con vocabolario*, Roma, Bulzoni editore.
- (1997), *La lingua etrusca. Grammatica e léxico*, Nùoro, Insula.
- (2000), *Tabula Cortonensis, lamine di Pirgi e altri testi etruschi tradotti e commentati*, Sassari, Editrice Democratica Sarda.
- RIX, H. (2000 [1984]), “La scrittura e la lingua”, M. Cristofani, (ed.), *Gli Etruschi. Una nuova immagine*, Firenze, Giunti, 199-227.
- STEINBAUER, D. (1999), *Neues Handbuch des Etruskischen*, St. Katherinen.
- TROMBETTI, A. (1928), *La lingua etrusca*, Firenze, Rinascimento del libro.
- VILLAR, F. (1996 [1991]), *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, Gredos.
- WALLACE, R. E. (2008), *Zich Rasna. A manual of the Etruscan Language and Inscriptions*, Ann Arbor – New York, Beech Stave Press.
- WYLIN, K. (2000), *Il verbo etrusco. Ricerca morfosintattica delle forme usate in funzione verbale*, Roma, L’Erma di Bretschneider.